

Foto: Ros Ribas



El Café

En La Abadía invitan a jugar. Y la compañía que ha decidido poner en pie esta obra de Rainer Werner Fassbinder, que a su vez adaptó una comedia dieciochesca de Carlo Goldoni, también se la juega. Por circunstancias de la vida, los actores han decidido apostar fuerte por este espectáculo y arriesgar su sueldo en función de la taquilla que se haga. Se la juegan bien, porque el director Dan Jemmet ha concebido un espectáculo de los que obligan al espectador a estar continuamente en guardia. Nada se da masticado, la provocación es constante. Fassbinder seguro que lo habría disfrutado. Y se sentiría orgulloso al comprobar lo actual que sigue resultando su texto, una descocada crónica de una sociedad obsesionada por el dinero, el sexo, las estafas y los engaños. No es una obra apta para cualquier sensibilidad, pero se recomienda a aquellos espectadores que agradecen que no se les dé todo masticado —y que no se escandalizan si de repente suena en La Abadía una remezcla *hard house* de un tema de David Guetta—. Dan Jemmet ha sabido extraer el máximo potencial de un reperto en estado de gracia y muy armónico. Aunque es Jesús Barranco en el papel del criado Tráppolo, una especie de maestro de ceremonias a lo MC de *Cabaret*, quien más destaca, quizá por ser el único aliado que acompaña al público en los momentos, forzados, de confusión. Sus siete compañeros se mueven entre dos espacios básicos muy marcados, el café, donde todos juegan con máquinas tragaperras de espaldas al público, y una tarima en donde, al modo de la Comedia dell'Arte, interactúan sin apenas mirarse y en un tono antinaturalista, que puede llegar a resultar grotesco pero nunca paródico. Una vez están fijadas las relaciones entre los personajes, continúa el juego, y se suceden las vueltas de tuerca maquinadas por el director de la función. Cortes en la acción, momentos para el travestismo y la insinuación sexual explícita y un tercer acto deconstruido y surrealista en el que *El Café* se convierte definitivamente en una experiencia sensorial. El espléndido reparto, a caballo entre la actuación 'convencional' y la performance, defiende con una convicción impecable un Fassbinder sorprendente. Ideal para amantes de las emociones fuertes, que es lo que casi siempre se busca en los trabajos del gran creador alemán. **👏👏1/2 Agustín Gómez Cascales**

■ Teatro La Abadía · C/Fernández de los Ríos, 42 · Hasta el 31/03 · Madrid